

ROBRA

La localidad de Robra está situada al sur del municipio de Outeiro de Rei a una altitud de 400 m, bañada por el río Miño y el arroyo Piñeiro. Pertenece al arciprestazgo de Coutos da Esquerda, provincia y diócesis de Lugo.

Su acceso se realiza a través de la carretera N-VI, en dirección A Coruña. Una vez pasado el pueblo de Castro, hay que tomar el debido desvío que nos llevará por la carretera local hasta dicha localidad. La distancia a la capital del municipio es de 1,6 km y a Lugo de 14 km.

En tiempos del emperador Caracalla (196-217) una red viaria, conocida como la Vía Imperial XX del itinerario Antonino, pasaba por la ciudad de Lugo y después discurría por el municipio de Outeiro de Rei, muy cerca de las iglesias románicas de San Pedro Fiz de Robra y San Pedro de Martul. Más alejadas de la antigua vía quedan los otros dos ejemplos románicos del municipio: Santiago de Francos y la capilla de Nuestra Señora del Rosario de Bravos.

Las referencias documentales que se conservan de época medieval sobre la iglesia de San Pedro Fiz de Robra están vinculadas estrechamente con la catedral de Lugo. La primera alusión al templo data del año 897, cuando Alfonso III hace donación de sus posesiones a Santa María de Lugo, *in Robra Ecclesiam Sancti Felices cum adjunctionibus et familia*.

Las siguientes noticias se encuentran en documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional. La primera se halla en el instrumento 192 del legajo 730, del 5 de Agosto del año 1130, en que un presbítero con el nombre de Pedro profesa gran lealtad al obispo Pedro III de Lugo, debiendo entregar cada año parte de los diezmos y frutos propios de San Fiz de Robra a Santa María de Lugo, *qua est hereditas Sctae. Mariae lucensis*.

La segunda mención a la iglesia se conserva en el instrumento 193 del legajo 730, del 11 de Mayo del año 1261. En ella el obispo Don Miguel designaba vicario de San Pedro Fiz al presbítero Martín Yáñez, a quien le solicita anualmente sufragar al Obispo una cena episcopal, *"unum prandium episcopale"*, y la mitad de los beneficios de la iglesia, *"de toto labore ipsius ecclesiae"*.

Iglesia de San Pedro Fiz

ALEJADA DEL NÚCLEO, la iglesia románica de San Pedro Fiz de Robra se levanta sobre una amplia terraza ubicada en el lado derecho de la carretera, único acceso. El templo se asienta sobre una planta de nave rectangular acabada en un ábside semicircular, más estrecho, precedido de un tramo recto, que corresponde a la zona del presbiterio, y por tanto proyecta la tipología más común en el románico del norte peninsular.

Aunque no haya quedado libre de añadidos, la conservación de la iglesia es actualmente digna de elogiar, debido a que mantiene íntegramente el conjunto de la nave y el ábside, junto con una magnífica portada y una ventana románica que se abren en la fachada principal.

Durante el siglo XVIII se añadieron dos capillas laterales, de planta rectangular, las cuales, al exterior, poseen la misma altura que la nave, cubriéndose ambas con un tejado a tres aguas y dejando en el muro estrechos vanos afrontados a Este y Oeste que iluminan tímidamente el interior de estas nuevas estancias.

La planta posee hoy forma de cruz latina. Adosadas al flanco sur de la nave, y levantadas en fecha muy posterior, existen las dependencias del cabildo, con una sola puerta que comunica al exterior en el lado sur y una saetera al Oeste. Su planta es rectangular, protegida mediante una techumbre de madera, unida al tejado de la nave, con la que comparte la misma pendiente.

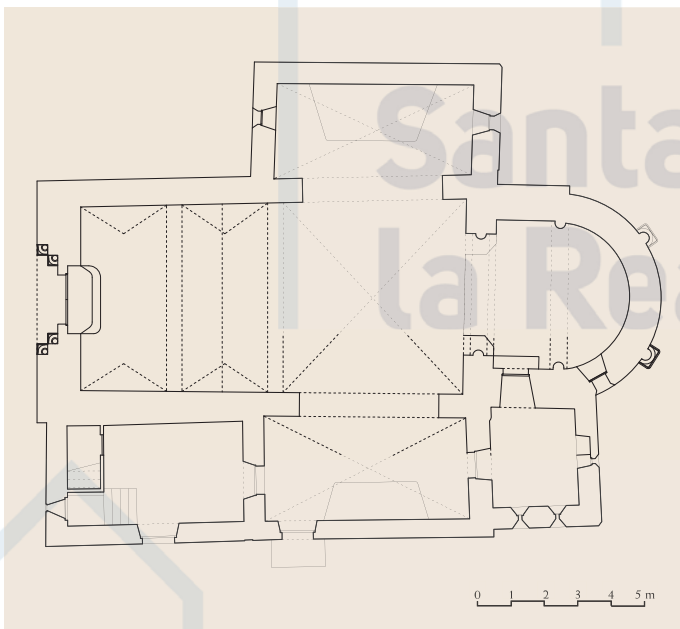
La iglesia se realizó con sillares graníticos distribuidos sobre el muro en hiladas horizontales a soga y tizón. El ábside es semicircular, totalmente ciego, sin ventanas. Su muro se divide en tres tramos por medio de dos columnas entregas que alcanzan la altura del tejado. Las columnas se alzan sobre basas áticas, compuestas por un toro inferior muy aplanado y un collarino, casi inexistente, que se encuentra muy erosionado, y estas, a su vez, se asientan sobre un plinto con garras.

Los fustes se componen de tambores que siguen cuidadosamente las hiladas del muro. Los capiteles son muy sencillos, algo toscos y arcaizantes, decorados con elementos vegetales. Están formados por un orden de hojas lisas, intercaladas a



Vista general

Planta



distinto nivel, cuyos ápices en todas ellas se doblan un poco, como es habitual en este tipo de follaje. Las hojas exteriores muestran la particularidad de poseer en su base un desarrollo muy escaso, que incluso no llega a igualar el diámetro que tiene el extremo del fuste sobre el que se asientan. Por encima, el alero, de perfil en nacela, se apea sobre canecillos cortados en caveto y totalmente lisos.

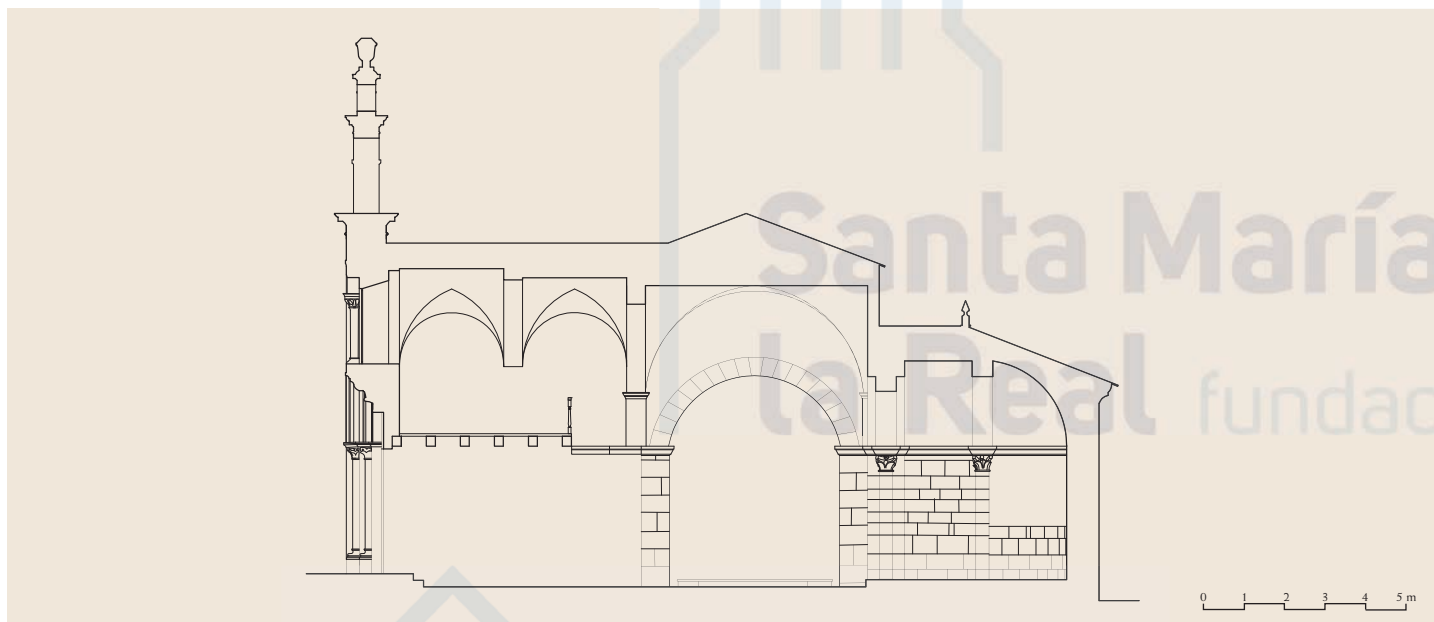
En el muro occidental, perfectamente conservada, se abre una portada románica, de medio punto, abocinada, con una triple arquivolta que la enmarca. Los tres arcos presentan sus aristas con un grueso bocel y su escocia lisa, sin motivo decorativo alguno, ceñidos por una chambrana de perfil en nacela.

La arquivolta exterior y la intermedia se apoyan sobre una columna acodillada por lado, de fuste liso, montadas sobre basas áticas, de toro aplanado, escocia muy reducida y collarino poco resaltado, estas, a su vez, sobre un alto plinto paralelepípedo con garras. La arquivolta interior, por el contrario y a diferencia de las dos anteriores, descarga sobre las jambas del muro con la mediación de una imposta en nacela.

Los fustes de las columnas son, prácticamente todos, monolíticos, salvo los dos exteriores, que se componen de dos piezas, las cuales, por la altura del corte y su aspecto, parece que no permanecen tal como habían sido contruidos.

Los capiteles de la portada se decoran con motivos vegetales. Poseen tres hojas, totalmente lisas, sin nervios, con remates curvos, excepto el capitel que está situado en el interior del lado Sur, que presenta un tipo diferente, pues, en lugar de la nervadura, talla una hoja doble que hace de cobijo a una suplementaria, de forma lanceolada. Ambos capiteles se organizan en dos órdenes: el primero, con hojas de gran tamaño y salientes, que muestran excelente aplomo, y sobre ellas hojas más pequeñas, unas con bolas en su terminación y otras formando volutas.

Encima de la portada, en la fachada occidental, se encuentra una ventana románica que da luz a la nave. Está



Sección longitudinal

formada por una arquivolta, de medio punto, guarnecida con un guardapolvo en nacela, y apoyada sobre una columna acodillada por lado. Los fustes, monolíticos, descargan sobre sendas basas áticas, de collarino, escocia y toro resaltado, elevadas sobre plintos. Las dovelas del arco, de sección prismática, molduran su arista con una baquetilla lisa. Los capiteles de estas columnas están muy desgastados. Dos son historiados, hallándose decorados con dos cuadrúpedos con cabeza común.

La nave de la iglesia está cubierta con una armadura de madera que soporta un tejado a dos aguas. A través del arco triunfal, que actúa de unión, se tiene acceso al ábside, el cual se cubre con bóveda de cañón y cuarto de esfera en los tramos recto y semicircular, respectivamente.

El arco triunfal es de medio punto, doblado, de sección prismática y arista viva, con dos roscas lisas. La arquivolta exterior, situada a paño con el muro, reposa en él mediante una imposta en nacela que ciñe el interior del ábside. Debajo de ella, la interior carga sobre dos columnas entregas, cuyos fustes rematan en un astrágalo liso. Las basas siguen el repetido tipo ático, aunque su toro inferior es más prominente de lo habitual y su escocia ostenta mayor altura.

Los capiteles poseen una fila de hojas de acanto muy anchas con remates curvos y suaves. Su talla se destaca del fondo. Ambos se articulan con una fila de hojas muy grandes en los ángulos, entre las cuales se dispone una hoja de menor tamaño, una central y otra en los laterales, cerca del muro de cierre. Las hojas son, en el capitel norte, de perfil lobulado y labran su cara; y las del sur, de corte recto, completamente planas.

El ábaco surge en la parte superior del cesto y por encima del final de las hojas. Su planta es estrellada, la adosada al muro seguramente recta. Las cartelas, de talla lisa y corte recto,

Alzado oeste



se decoran, la central y ambas laterales, con una roseta, inspirada en la rosa central propia del orden corintio.

El arco fajón, alojado entre la zona del presbiterio y el hemiciclo, ayuda a soportar el empuje de la bóveda. Lo forma una sola arquivolta, de medio punto, cuya directriz es parecida a la del arco triunfal, aunque quiere apuntar un poco. Se apoya sobre dos columnas entregas cuyos fustes son lisos, alzados sobre basas áticas, de toro aplanado.

Los capiteles poseen un tratamiento muy similar a los que acabamos de comentar en el arco triunfal. Están compuestos por una fila de hojas de acanto lisas, talladas en dos planos y



Ábside

Portada oeste



Interior del ábside



ligeramente curvadas en su punta. Las hojas angulares, más resaltadas del fondo, adquieren mayores proporciones que la central, de escaso resalte. En la parte superior del cesto un ábaco, de planta estrellada, presenta una roseta central y otra en cada uno de los laterales. Y sobre él, los cimacios, de nace-la, se prolongan en imposta a lo largo de los muros.

La capilla sur acoge un pequeño retablo barroco, del siglo XVIII, con el busto del Padre Eterno, junto a Santa Bárbara, pieza del XVI, y la Virgen del Carmen, sin fecha. La capilla norte contiene un retablo donde se pueden ver las imágenes de Nuestra Señora de los Dolores y Cristo yacente, del siglo XIX.

A pesar de las evidentes reformas que experimentó la iglesia de San Pedro Fiz, conserva todavía elementos esenciales de su origen románico, los cuales no son en ningún caso

anteriores al último tercio del siglo XII, conforme al desarrollo y el tratamiento dispensado en la portada y ventana del frontis junto con la decoración de los capiteles de los arcos triunfal y fajón.

Textos y fotos: IRS - Planos: ANC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVII, 1974, p. 28; ARES VÁZQUEZ, N., 2004, p. 275; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1913b, p. 226; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1987, p. 512; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 357-362; PITA ANDRADE, J., 1969, pp. 56-83; VALIÑA SANPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 414-417; VÁZQUEZ SACO, F., 1951, pp. 285-287.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación